

XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

Algunas consideraciones sobre el fenómeno psicósomático.

Baldi, Bruno.

Cita:

Baldi, Bruno (2023). *Algunas consideraciones sobre el fenómeno psicósomático*. XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-009/319>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ebes/EAQ>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE EL FENÓMENO PSICOSOMÁTICO

Baldi, Bruno

Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

En el presente trabajo abordaremos ciertos aspectos de lo que desde el discurso médico se ha denominado trastorno psicossomático, con el fin de profundizar en una posible lectura del fenómeno desde una perspectiva psicoanalítica. Avanzaremos orientados por dos preguntas solidarias una de la otra: ¿Cuál es la naturaleza del mecanismo en juego en las formaciones de síntoma presentes en el fenómeno psicossomático? Y correlativamente, ¿qué puede hacer un psicoanalista frente a dichas presentaciones?

Palabras clave

Cuerpo - Psicossomático - Holofrase - Organismo

ABSTRACT

CONSIDERATIONS ABOUT THE PSYCHOSOMATIC PHENOMENON

In the present work we will address certain aspects of what has been called a psychosomatic disorder by the medical discourse, in order to make an approach to this phenomenon from a psychoanalytic perspective. We will move forward guided by two questions that are in solidarity one with each other: What is the nature of the mechanism of the symptom formations present in the psychosomatic phenomenon? And correlatively, what can a psychoanalyst do facing these presentations?

Keywords

Body - Psychosomatic - Organism - Holophrase

Algunas puntualizaciones sobre el fenómeno psicossomático

Fenómeno Psicossomático: el hijo insensato

Para introducirnos al tema, siguiendo a Leonardo Leibson podemos decir que el fenómeno psicossomático es “una hija vergonzante del psicoanálisis y la medicina” (Leibson 2018, p.127). Podríamos ubicar que en tanto designación con origen en la medicina, es el producto del cruce entre la impotencia del saber médico sostenido en el discurso científico, con ciertas conceptualizaciones provenientes del campo psicoanalítico.

Como resultado del cruce entre dos especies diferentes, el híbrido del trastorno psicossomático se muestra como una figura de gran potencia, pues desde cierto ángulo, esta se presenta encubriendo un rechazo a la escisión producida por Descartes entre la res extensa y la res cogitans, promoviendo un intento de retorno a cierta unidad, una síntesis entre lo psíquico y el

organismo (cuerpo-máquina de funcionamiento transparente). Sin embargo, la síntesis y la potencia se demuestra ilusoria pues a pesar de ello, continúa presente cierta esterilidad respecto a los posibles modos de abordaje y tratamiento de las patologías englobadas en lo psicossomático.

Lo psicossomático se muestra insensato. Algo particular de esta entidad es que pareciera no responder a razones: por un lado a la médica, donde se ubica un plus imposible de conciliar con la lógica del cuerpo-máquina, por otro a la razón psi, donde se presenta cierto desconcierto y hasta embarazo a la hora de abordar ese tipo de pacientes.

Sin embargo, resulta interesante, que lo que se reúne bajo la nominación de *psicossomático* no haya sido depositario del mismo rechazo por parte de la medicina que otros cuadros (como el histérico). Efectivamente, si desde la ciencia se puede registrar como objetivo lo que se presenta en el cuerpo, no se cree que engañe. En tanto la medicina no rechaza la naturaleza de lo psicossomático, pues en un principio respeta la anatomía, este fenómeno queda, subsumido a su saber. Como consecuencia, la dimensión de la verdad sobre ese sufrimiento, queda aislada del saber que lo aborda. De esa manera se hace presente el engaño del médico/técnico respecto al cuerpo, que Lacan denomina falla epistemossomática (Lacan 1966), la cual surge del “efecto que tendrá el progreso de la ciencia sobre la relación de la medicina sobre el cuerpo” (Lacan 1996, p.92). El saber médico sobre el funcionamiento del cuerpo se cierra en la lógica de una máquina sin sujeto, porque la técnica permite evitar el equívoco presente cuando se habla. Soportado en el discurso de la ciencia, para quienes abordan estos cuerpos, la dimensión del goce permanece desconocida.

Tal vez sea entre otras cosas, la consistencia que el ojo médico le brinda a ese fenómeno como signo (elemento unívoco) lo que promueve, potencia o sostiene, cierta posición de quienes como pacientes deben hablar en nombre propio de ese cuerpo afectado.

El discurso de estos pacientes puede abundar en descripciones sobre sus síntomas a veces incluso con gran cantidad de vocabulario técnico, pero generalmente en las descripciones lo que no se encuentra es el modo en que quien habla se relaciona con eso que (le) pasa. Lo que está en primer plano es el cuerpo que “aparece como no pudiendo quedar olvidado” (Leibson 2018, P.89), no dejando espacio para decir otra cosa (incluso sobre ese mismo cuerpo). De esta manera en “el fenómeno PSM lo que se

dice, toma la forma de un 'se dice'" (Leibson 2018, P.120); su discurso se presenta impersonal, pudiendo ser dicho por cualquiera. La enunciación, aquello que en la escucha se recupera como desprendido de un enunciado, permitiendo ubicar cierta posición subjetiva respecto a lo sintomático, no toma relieve en las palabras de quien habla.

Lo psicossomático: un efecto

En el seminario XI, al introducir las operaciones de alienación y separación, Lacan señalará que "lo psicossomático aunque no es un significante [...] solo es concebible en la medida en que la inducción significativa a nivel del sujeto ocurrió de una manera que no pone en juego la afánisis del sujeto" (Lacan 1964, p.235). Indicará que lo psicossomático es un efecto de la forma en que se presenta la cadena significativa "...cuando el primer par de significantes se solidifica, se holofrasea..." (Lacan 1964, p.245). De esta manera que algo a nivel de la dialéctica significativa queda cristalizado, no pudiendo conmovirse cierta relación entre el sentido libidinal que connota la marca del Otro, a partir de la operación que trae aparejado consigo el enlace con otro significante. De esta manera tal vez podamos pensar el efecto psicossomático del significante holofraseado, en el lugar de lo que en la dialéctica de la cadena se presenta como efecto sujeto. Dicho de otro modo, el efecto psicossomático sería la consecuencia de la incrustación a nivel del cuerpo, de lo que en movimiento, en la cadena se presentaría como evanescencia del sujeto en la indeterminación significativa. Llevando al extremo esta lógica, podemos pensar lo psicossomático, no como una simple presentación fenoménica, sino como lo que expresa una posición subjetiva: allí donde podría surgir en su propia desaparición, la dimensión del sujeto, nos encontramos con una posición subjetiva donde el saber no logra despegarse (oponerse tal vez) del cuerpo.

Hemos señalado que la estructura del fenómeno psicossomático es la holofrase, donde por paradójica que suene la fórmula el significante no opera como tal, donde el par significativo se presenta como un bloque, como uno. Volviendo a las similitudes entre el discurso del paciente psicossomático y el de la ciencia, señalaremos que esta última según Lacan (1964) "elide, elude, secciona un campo determinado de la dialéctica de la alienación del sujeto, en el punto en que se sitúa en el punto preciso que definí como el de separación" (Lacan 1964, p.272) no habilitando ese momento de la dialéctica de la alienación. La obtura, puesto que con su cuerpo de saber (y los objetos que produce) le da consistencia a una figura, la del sabio, hombre de ciencia. En homología podemos pensar al efecto psicossomático como el saldo de un malogro en esa operación.

Siguiendo los desarrollos del seminario XI, vemos que Lacan introduce el denominado mito de la Laminilla como modo de replantear la libido en términos de órgano, ubicando al *objeto a* como retraducción de la misma. Señalará que este órgano aunque irreal, puede encarnarse. Con esas formas de encarnación

del objeto relacionará la práctica del tatuaje y la escarificación - ritual, social - y las entenderá como la incisión que bajo la función de corte sitúa al sujeto en relación al Otro (Lacan, 1964). De esta manera hay una correlación entre el objeto, la función del corte y el surgimiento del sujeto en relación al Otro.

Podemos oponer a esta articulación de inscripciones, lo que Lacan ubica años después en la *Conferencia en Ginebra sobre el síntoma*, al señalar que lo psicossomático es del orden de lo escrito: "todo sucede como si estuviese escrito en el cuerpo [...] algo nos es dado como un enigma" (Lacan 1975, p.137). Enigma que relaciona con un cifrado que presenta grandes dificultades para la lectura de un analista. Pero a su vez, de las marcas que componen lo escrito Lacan ubica que en el caso de lo psicossomático, algo se presenta fijado y allí plantea la pregunta por el goce específico en estos casos.

Es decir que lo que se da en lo psicossomático para ser leído no se articula de la misma forma que lo hace por ejemplo el tatuaje. Si bien ambos responden al orden del rasgo en tanto marca en el cuerpo, los efectos a los que conducen dichas marcas difieren en el modo en que acceden al Otro. Efectivamente si relacionamos lo que Lacan indica como cadena holofraseada en lo psicossomático con la función de corte a partir de la cual se puede ubicar el sujeto, podemos suponer que lo que no se pone en juego es el corte en tanto función de separación, de diferenciación (y por tanto relación) en la cadena.

En lo psicossomático algo imperecedero no logra moverse, desprenderse, recortarse. Ese órgano que según Lacan con el tatuaje se escribe en el cuerpo atravesado por una dimensión de terceridad, en lo psicossomático se presenta como marca imperterrita, como "puro instinto de vida [...] de vida inmortal, irreprimible" (Lacan 1964, p.205) que no termina de sustraerse. Una firma, según Lacan o "como un sello, como una marca, al estilo de una marca para el ganado" (Leibson 2018, p.124).

El estigma del Otro

Una figura que podríamos relacionar con el efecto psicossomático como sello de ganado, es la del "estigma". Esta palabra sirve para definir desde una lesión que indica enfermedad hereditaria en la medicina, a la imposición de una marca con hierro candente, como signo de esclavitud. Todas aluden a una marca hiriente, signo de la presencia de lo Otro en el cuerpo. Pero la acepción religiosa del término además introduce otra cosa: huella impresa sobrenaturalmente en el cuerpo de algunos santos extáticos, como símbolo de la participación de sus almas en la pasión de Cristo. Es decir que esta marca que se presenta excediendo a lo natural en el cuerpo (así como la medicina inicialmente ubicó el exceso en lo psicossomático respecto a lo puramente orgánico), cobra valor de signo de la una pasión del sujeto.

En ese sentido, referido al cristianismo, Lacan considera que "esta doctrina no habla sino de la encarnación de Dios en un cuerpo y supone en verdad que la pasión sufrida en esta persona [Cristo] haya sido el goce de otra" (Lacan 1972, p.137).

Lo que nos interesa de esta cita que se encuentra en *Encore* (título que juega la homofonía entre “Aún” y “En-cuerpo”) no es tanto la figura de Cristo sino la relación entre el cuerpo, sujeto y Otro. El Otro (Dios) hecho carne en el cuerpo de Cristo, con las marcas de su pasión supone goce. Profundizando la analogía, podemos preguntarnos si el efecto psicósomático en tanto alude a una marca, supone la presencia de un goce, un goce específico según consideraciones de Lacan. Y así como el cristianismo supone allí la presencia Dios, podríamos preguntarnos de qué relación con el Otro es testimonio esa pasión que no logramos leer en la escritura coagulada de lo psicósomático.

Reflexiones finales

Hablar del cuerpo como lugar de inscripción del Otro (en tanto sucesión de marcas que bordean un agujero) no es lo mismo que hablar del Otro en relación a la verdad -en tanto “la verdad es la inscripción del significante en el lugar del Otro” (Lacan 1967, p.65). Hay un pasaje necesario allí de la marca como un estatuto al otro, de la marca al significante, el cual tiene su razón en virtud de una relación de oposición variable.

Si como hemos aventurado aquí, quien encarna el efecto psicósomático habla de un sufrimiento, desde una mirada homóloga a la del hombre de ciencia, quien lo escuche desde una posición analítica opondrá que “el análisis entraña un más allá de la ciencia” (Lacan, 1967, p.273). En este punto el trabajo analítico, por más que no desconozca particularidades de este tipos de pacientes no por ello operará diferente, pues su operación se sostiene en una apuesta al sujeto, lo cual ex-siste al tipo clínico y su presentación fenoménica. De este modo, si “hay sufrimiento que es hecho, es decir que encubre un decir [...] el sufrimiento quiere ser síntoma, lo que significa verdad” (Lacan 1968, p.63). Un analista, creyendo en ese querer, podrá apuntar a recuperar algo de ese decir encubierto, olvidado, que se ha incrustado en el cuerpo, promoviendo contingentemente alguna separación posible.

BIBLIOGRAFÍA

- Lacan, J. (1964). *El Seminario, Libro 11: Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós, 2010.
- Lacan, J. (1966). “Psicoanálisis y medicina”, *Intervenciones y textos 1*, Buenos Aires, Manantial, 1985.
- Lacan, J. (1967). *El Seminario 15: El acto psicoanalítico*, inédito.
- Lacan, J. (1968). *El Seminario 16: De un Otro a otro*, Buenos Aires, Paidós, 2008.
- Lacan, J. (1972). *El Seminario 20: Aún*, Buenos Aires, Paidós, 1981.
- Lacan, J. (1975). “Conferencia en Ginebra sobre el síntoma”, *Intervenciones y textos 2*, Buenos Aires, Manantial, 1988.
- Leibson, L. (2018). *La Máquina Imperfecta*, Buenos Aires, Letra Viva.